

Hoy es Navidad

Hoy es Navidad. La liturgia de todo el orbe católico nos hace contemporáneos del nacimiento de Jesús en Belén. El Hijo eterno de Dios se ha hecho hombre, naciendo niño en un establo. No se trata de un simple recuerdo. Se trata de una celebración, es decir, celebrando la Navidad entramos en el misterio de Dios, que, llegada la plenitud de los tiempos, nos ha enviado a su Hijo, nacido de María virgen.

Hoy es Navidad. La cercanía de Dios ha superado todas las expectativas que el hombre pudiera soñar. De muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres, a través de los profetas, a través de múltiples acontecimientos de salvación, a través de una presencia salvadora constante a favor de su Pueblo. Ahora Dios Padre nos habla en su Hijo, y en Él nos lo ha dicho todo, y no tiene más que decir. El es la Palabra eterna, hecha carne en el seno de María virgen.

Hoy es Navidad. Se trata del acontecimiento más importante de la historia de la humanidad. Todo gira en torno a Jesucristo. El es el centro del cosmos y de la historia. La historia se divide en dos: antes de Cristo y después de Cristo. Antes de Cristo todo ha sido expectación, búsqueda, esperanza. Con la llegada de Cristo, se han cumplido las promesas de Dios. El hombre descubre a Dios y descubre quién es el hombre. Y la historia se repite en el corazón de cada hombre. Hasta que el hombre se encuentra con Jesucristo, su vida es una expectativa, es una promesa. Cuando se encuentra con Jesucristo, la vida cambia, la vida se llena de plenitud, y ya para siempre.

Hoy es Navidad. Es la fiesta del hombre, que ha llegado a su máxima grandeza, cuando, al unirse a Jesucristo, conoce su altísima vocación de hijo de Dios. Qué suerte hemos tenido. Dios se ha acercado al hombre de tal manera, que nos hace divinos a todos los humanos que se dejan transformar por el Espíritu de Dios. Nacerán no de la carne, ni la voluntad humana, sino de Dios. En esta fiesta, el hombre encuentra el motivo más profundo de toda solidaridad humana. ¡Somos hermanos en Cristo!

Hoy es Navidad. Nos acercamos temblorosos y curiosos a ver al Niño que ha nacido. Es la Palabra hecha silencio. Es el eterno que se hace temporal y se ajusta al ritmo de las horas y de los días. Es la Vida que asume la caducidad de la muerte, para llevar a la humanidad a la vida que no acaba. Es Dios que se hace hombre, para que el hombre sea divinizado.

Hoy es Navidad. Contemplemos con María, llenos de asombro y estupor, este nacimiento admirable. Pidamos a José esa capacidad de contemplar en silencio lo que sucede ante sus ojos. *“Dejémonos contagiar por el silencio de San José”*, nos ha recordado el Papa en estos días. Venid, adoremos a este Niño, porque es Dios que se ha hecho hombre.

Hoy es Navidad. La Navidad celebrada cristianamente nos trae alegría, gozo y paz en el corazón. Que el nacimiento del Señor nos llene a todos con estos dones de la Navidad, y nos haga a todos portadores de esta buena noticia para los nuestros. Es el mejor regalo que podemos hacer a nuestros contemporáneos.

Feliz y santa Navidad para todos. Con mi afecto y bendición:

+ *Demetrio Fernández, obispo de Córdoba*